

EJERCICIO ~~XXXXXX~~ V.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMACUARTA SOBRE LAS RELACIONES QUE NOS UNEN A LA VIRGEN SANTISIMA.

Eccc nos os tuum, et caro tua sumus.

Míranos, que somos de tu misma raza y parentela. (2 Reg. cap. 3, v. 1.)

¡CUÁN admirables, cuán sublimes son las relaciones que nos unen á la Virgen Santísima! No pueden hallarse en parte alguna del mundo otras mas fuertes y estrechas. María es nuestra madre, nuestra señora, nuestra reina, nuestra bienhechora, nuestro refugio, nuestra esperanza, nuestra vida: ¿en qué parte se ven reunidos tantos títulos, y tan propios para escitar el amor mas tierno?

María es nuestra madre, y lo es por la voluntad de su hijo: San Juan, postrado al pié de la Cruz, nos representaba á todos, cuando Jesucristo le dirigió estas dulces palabras: "He

aquí tu madre;" y cuando dijo á María: "He aquí tu hijo." El Divino Salvador dió entonces á la Virgen Santísima por hijos suyos á todos los hijos de la Iglesia; y la Virgen los adoptó á todos en la persona de San Juan. Por otra parte, habiendo Jesucristo querido adoptarnos á todos por hermanos suyos, nos ha hecho con esta adopción hijos de su propia madre. Y esta prerogativa de madre dada á María por Jesucristo, no puede ser una prerogativa vana, ni un nombre sin realidad; al contrario, produce en el corazón de la Virgen Santísima todos los sentimientos de una madre verdadera. Podemos, pues, confiar con toda seguridad, que encontraremos en el corazón de la Virgen todas las disposiciones de una buena madre con respecto á nosotros. ¡Ah! ¿Qué corazón sensible podrá resistir á tantos atractivos? ¿Qué sentimientos de amor y de ternura no merece la Virgen de nosotros?

A la calidad de madre debemos añadir la de bienhechora, de refugio, de esperanza: calidades que reconoce toda la Iglesia, y con ella todos sus hijos verdaderos.

Las almas ilustradas con la divina luz aman á la Virgen Santísima con indecible ardor y ternura: no hay hijos que amen tanto á su ma-

dre, no hay criados que se empleen con mas celo en el servicio de sus señores, y deseen mas la gloria de éstos, que lo hacen con respecto á María sus fieles siervos. San Bernardo decia, que para él no habia gozo mas dulce y completo, que hablar de las alabanzas de María: *nihil est quod me magis delectet, quam de gloria Virginis Mariæ habere sermonem*: que el solo nombre de María inflamaba su corazon: *tu nec nominari potes quin accendas*: que no podia renovar la memoria de este nombre sagrado sin experimentar una dulzura celestial: *tu numquam sine dulcedine memoria portas ingrederis*. San Buenaventura experimentaba la misma fuerza del amor, de que están llenos todos los pasages de sus obras en que habla de la Virgen Santísima: mas sobre todo se nota en el Salterio que compuso en honor de María, en el cual reunió por una parte todo lo mas grande y sublime que se puede decir y pensar de la Virgen, y por otra todo lo que puede inspirar el mas acendrado amor. Pero nada hay que iguale la ternura de los sentimientos y afectos del corazon con que San Bernardino de Sena se esplica con respecto á María: oigámoslo, y admiremos sus palabras.

“Dios me es testigo, esclama en medio de

“sus dulces trasportes, Dios me es testigo de
 “que cuando por un efecto de la gracia de Dios
 “me hallo desembarazado y libre de las cosas
 “esteriores, y puedo dedicarme enteramente á
 “la consideracion de las grandezas de María,
 “aun cuando no sea mas que por el tiempo de
 “una hora, me hallo penetrado de un gozo
 “tan puro, me hallo enagenado con tan dulces
 “delicias, que renunciando á todas las vanida-
 “des y á todas las cosas de este mundo, nada
 “desearia con mas ardor, si me fuese permiti-
 “do, que volar inmediatamente á Dios en me-
 “dio de mi arrobamiento, antes de que el cui-
 “dado de las cosas temporales me arrebatase
 “los sentimientos de alegría que me animan, y
 “cambiase en suspiros mis gratos acentos, y
 “mis cantos en lamentaciones y lloros. Consi-
 “derad cuál debe ser el júbilo y la gloria de ver
 “á María en la patria celestial, y de contem-
 “parla en medio del brillo de su grandeza, ro-
 “deada de los coros de los ángeles, colocada so-
 “bre el trono de su alta dignidad. ¡Cuánta ha-
 “de ser la alegría en el cielo, cuando en este
 “mismo valle de lágrimas, en esta morada de
 “miserias, el solo recuerdo de su nombre hace
 “gustar una alegría tan dulce y unas delicias
 “tan puras!”

Así hablaban, así pensaban los santos que hemos citado: los que les han precedido ó seguido, como Santo Domingo, San Francisco Javier, Santa Teresa, Santa Magdalena de Pazzis, Santa Catalina de Sena, y generalmente todos los santos y santas de todos tiempos y de todos los lugares, han sido animados de los mismos sentimientos.

EJEMPLO XXXIV.

(Cuán agradables son á María los que se alistan en sus congregaciones.)

Una de las prácticas de devocion mas agradables á la Virgen Santísima, es de alistarse y perseverar en las asociaciones erigidas en honor suyo, bajo el título de cofradías ó congregaciones. Se puede formar juicio de esta verdad por los innumerables beneficios derramados sobre los fieles que se han consagrado al servicio de María, y por la infinidad de almas justas y piadosas que han querido alistarse en dichas congregaciones. En éstas es donde muchos santos, como San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga, San Estanislao, echaron los fundamentos de la santidad á la cual se vieron encumbrados bajo la proteccion de María. Así vemos que personas que pertenecen á las mas altas gerarquías, se han hecho un honor particular de entrar en las mismas congregaciones. Los

príncipes de Lorena se han señalado en este género de devocion de un modo particular. Francisco II, duque de Lorena, para dar ejemplo á sus vasallos y hacer pública profesion de su devocion á María, quiso ser uno de los primeros que se alistaron en una congregacion erigida en la casa de la Compañía de Jesus establecida en Nancy. Cárlos IV y Leopoldo, herederos de la piedad de sus padres, miraban como un singular honor el ofrecer sus homenages á la Reina del cielo en la misma congregacion. Los inmensos bienes que habian producido estas piadosas asociaciones, las hizo multiplicar por todas partes, en fuerza del celo de personas de uno y otro secso; y las que cumplen fiel y humildemente sus deberes, no pueden menos de experimentar en todas ocasiones la augusta proteccion de la Madre de Dios. *(Motivos de confianza.)*

PRACTICA XXXIV, EN HONOR DE MARIA.

(De Luis el Benigno, emperador.)

Reverenciad las imágenes de María, llevad siempre una con vosotros, ó á lo menos tenedla en vuestra habitacion. Luis el Benigno, emperador, llevaba siempre consigo una imagen de la Virgen Santísima; y sucedia muchas veces que estando en la caza, mientras los demas se divertian, él se ponía á hacer oracion de rodillas delante de la imagen que llevaba. Es bien sabido cuán provechosa le fué esta piadosa práctica en muchos acontecimientos.

ORACION XXXIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efrén.)

¡Oh Madre de Dios! Protegednos, conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y misericordia. Toda nuestra confianza está en vos: desde nuestra tierna infancia nos hemos consagrado á vos como á nuestra soberana: vos sois el puerto en el cual nos refugiamos. ¡Oh Virgen sin mancilla! A vos nos consagramos, y deseamos seros fieles por siempre. Amen.

EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SESTO DESPUES
DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMAQUINTA.— LA COOPERACION
DE LA VIRGEN SANTISIMA ES UTILISIMA PARA EL
LOGRO DE NUESTRA SALVACION.

Salus nostra in manu tua est.

En tu mano está nuestra salvacion.
(Gen. cap. 47, v. 25.)

Es tanto lo que María ha trabajado por nuestra santificación, que nos haríamos reos de la mas negra ingratitud, si nouviésemos la mas grande veneracion á su augusto título de coredentora del linage humano, y no la diésemos pruebas al mismo tiempo del mas profundo reconocimiento. Todos la somos deudores de estos sentimientos; porque María ha cooperado de tres maneras á nuestra salvacion, segun el célebre P. Suarez: 1.º mereciendo con un *mérito de congruidad*, como dicen los teólogos, que el Verbo Divino se encarnase en su seno. 2.º por las fervorosas súplicas que dirige continuamente á Dios en favor nuestro. 3.º en fin, por el sacrificio de la vida de su hijo, al

cual ella dió su consentimiento, viéndole inmolar en el Calvario por nuestra redencion. Por eso el Señor, siempre justo en sus decretos, ha querido que María, que ha contribuido con tanto amor á los hombres, y con tanto celo por la gloria de Dios, á la santificacion del linage humano, fuese la mediadora para la salvacion de todos los hijos de Adan.

San Bernardo, celosísimo por la gloria de María, cuyas ilustres prerogativas se complace en ecsaltar, estendiendo por todos los medios posibles el dominio de su poder, nos dice que "todos los hombres que han ecsistido y ecsistirán hasta el fin del mundo, deben mirar "á la Virgen Santísima como el medio del cual "se valió Dios para obrar nuestra salvacion." Del modo que Jesucristo nos dice en su Evangelio que "nadie puede llegar á él, si su Padre "celestial no lo atrae con su gracia." Asimismo Ricardo de San Lorenzo le hace decir de María: "nadie llega á mí, si mi Madre no lo atrae "con sus súplicas." Y añade: "Jesus es el hijo de María, conforme lo reconocemos todos "los días en la *Salutacion angélica*; de consiguiente todo el que quiere participar de este "fruto debe necesariamente acudir al árbol que "lo ha llevado: no, sin duda: no se puedē ha-

"llar al hijo sino por medio de la madre y con "la madre."

El evangelista San Lúcas, refiriéndonos los detalles de la visita de María á su prima, nos dice, "que cuando Santa Isabel vió entrar á la "Virgen Santísima en su casa, fué trasportada "de alegría, y llena de humildad exclamó: ¿de "dónde me viene tanta dicha que la Madre de "Dios se digne visitarme?" *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* Mas ¿por qué Isabel no admira mas bien que Dios se digne visitarla, que no María? ¡Ah! la respuesta es fácil: es que Santa Isabel, ilustrada en aquel momento con las luces del Espíritu Santo de que fué llena, sabia perfectamente que visitándola María, y con ella su Divino Hijo, le bastaba dar gracias y manifestar su reconocimiento á María: no queriendo por otra parte, sin duda por humildad, nombrar al Salvador, cuya presencia produjo felicísimos resultados, tanto en favor de la misma Isabel, como del infante que llevaba en su vientre.

La Iglesia aplica á María estas palabras de la Sabiduría: *facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum*. Sí: María es esta nave privilegiada, que lleva nuestro alimento, nuestro pan bajado del cielo, en una

palabra, Jesucristo, como él mismo lo declara en su Evangelio. Por lo que, los que no saben llegar á esta preciosa nave, no podrán sustentarse con el alimento celestial de que está provista, y que proporciona la vida eterna. Todos los que no serán protegidos por María, que es el arca de la verdadera alianza, perecerán infaliblemente en las aguas de este diluvio de iniquidades, de que está inundado este valle de lágrimas, y del cual solo podemos librarnos al abrigo de las alas protectoras de la Virgen María. Ella es la salud de los enfermos, esclama la Iglesia: *Salus infirmorum*: y por tanto nosotros, que estamos llenos de enfermedades espirituales, invoquemos á María, y digámosla, como San Pedro decia á Jesucristo: "Salvados, y si no perecemos." Dios la ha hecho depositaria de sus bienes, y cuando nos dirigimos á él nos dice remitiéndonos á ella, lo que Faraon decia á los egipcios que iban á pedirle pan: "Id á José." Así como una piedra, cuando le falta el terreno que la sostiene, cae de abismo en abismo, así tambien el alma que pierde el apoyo de María, cae luego en el pecado, y se precipita despues al infierno. Segun San Buenaventura, Dios no nos salvará sin la cooperacion de María. "¿Y qué seria de nosotros,

"esclama San German, si vos, oh María, que sois la vida de los cristianos, nos abandonáseis? ¿Cuál seria nuestra esperanza si dejáseis de asistirnos?"

Pero si todas las gracias pasan por las manos de María, y si la salud de todos los hombres depende de la proteccion y de la cooperacion de María, como lo asegura Cano; se nos objetará acaso, que cuando rogamos á los santos á fin de que intercedan por nosotros, los santos deberán dirigirse á la Virgen Santísima, para que haga valer su mediacion con Dios, presentándole las súplicas de los mismos. A esto se podria responder brevemente, que es cosa muy natural ver á los súbditos dirigirse á su reina, y siendo María la reina de los santos, como lo canta la Iglesia, *Regina Sanctorum omnium*, es bien fácil concebir como los bienaventurados en el cielo pueden recurrir á la intercesion de la Virgen, mas eficaz con Dios que la de los mismos, para obtener las gracias que solicitan en favor de los que reclaman su ayuda.

Mas aun hay otra respuesta, que satisface mas que la espresion de nuestro propio pensamiento. El Profeta real dice: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis*: "Los grandes del pueblo os rogarán que atendais á sus

“peticiones.” La Iglesia dirige estas palabras á la Virgen Santísima; y como los grandes y los ricos del pueblo de Dios son los Santos, segun la interpretacion que hace de este pasage el sábio Suarez, por eso añade: “Debemos rogar á “los poderosos de la celestial Jerusalem, para “que sean nuestros intercesores con su señora “y soberana.” El P. Marchese en su diario de María refiere, que habiendo Santa Francisca viuda romana invocado á San Benito, á quien tenia una particular devocion, el santo se le apareció, y le prometió que seria su intercesor con la Virgen María.

Convencidos de la necesidad de la cooperacion de la Virgen Santísima para obrar nuestra salvacion, no dejemos jamas de pedirla esta gracia: dirijámonos siempre á tan buena madre, diciéndola con muchos de sus devotos siervos: Oh María, mediadora de nuestra salud, Virgen llena de gracia, escala de Jacob, puerta del cielo, socorro de todos los cristianos, dispensadora de todos los bienes celestiales; ¡ojalá que todos los fieles puedan honraros con todo su corazon y con toda su alma!

EJEMPLO XXXV.

(Cambio admirable obrado por medio de la devocion á María.)

La venerable madre Victoria Fornari empleaba todos sus esfuerzos en llevar á cabo su Instituto de la Anunciacion, destinado á honrar particularmente la vida privada de Jesus y de María, y cuando menos lo pensaba vió su piadosa empresa á punto de frustrarse. El que habia sido el principal apoyo del Instituto, se retrajo de su primera resolucion, y arrastró consigo á algunas compañeras de Victoria. Luego que ésta lo supo, fué á ponerse de rodillas á los piés de la Virgen Santísima, y la suplicó que tomase bajo su especial proteccion la congregacion naciente, que iba á disolverse si María no se declaraba su apoyo. Entonces la Madre de Dios, queriendo consolar á su humilde sierva, la hizo entender estas palabras: “¿Qué “temes, Victoria? Ese monasterio me pertenece á “mí: está bajo mi particular cuidado, y no dudes que “la empresa tendrá buen écsito.” Esta promesa fué confirmada por los inmediatos efectos. Apenas se habia pasado un breve tiempo, cuando María hizo conocer el imperio que le da su hijo sobre los corazones de los hombres. El modo de pensar de los que habian sido contrarios á la obra de Victoria, cambió en un momento. Sus compañeras se le presentaron para protestarle la pena que les causaba el haberla abandonado en la ejecucion de su proyecto, y manifestarle la nueva resolucion que habian hecho de per-

severar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Virgen Santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto, y desde entonces se fué solidando y estendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia, por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

PRACTICA XXXV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Berkmans.*)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo: haceos un deber de publicar que la amais. A esta práctica de devocion atribuia el venerable Berkmans todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un discípulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de Dios! Vos sois la esperanza de los hombres, el precio de mi salvacion está ya satisfecho: mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaria para rescatar á muchos millones de mundos: no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. A vos, Virgen Santísima, confío mi pobre alma para que no sea presa del enemigo infernal. Amen.

EUERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SEPTIMO DES-
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASESTA.—DIOS NO CONCEDE
SUS GRACIAS A LOS HOMBRES SINO POR LA MEDIA-
CION DE MARIA.

In me gratia omnis via et veritatis; in me omnis spes vita, et virtutis.

En mí está la gracia de la senda recta y de la verdad; en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud. (*Ecc. cap. 24, v. 25.*)

CUANDO asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de San Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Padre celestial. Pero reconocemos al mismo tiempo que este divino Salvador, para honrar á su Santísima Madre, ha querido que fuese la mediadora entre él y